

PERU | 3 de Noviembre

Un niño los pastoreará

Ingrid

Papá, Dios te ama. El quiere que disfrutes de una vida mejor. Por favor, deja de beber y usar drogas. Te están haciendo daño.

Los enrojecidos ojos de Teodoro se llenaron de lágrimas. Sabía bien que sus malos hábitos estaban destruyendo la felicidad de su familia, pero sentía que no tenía poder para liberarse de sus adicciones.

A menudo Teodoro tenía que robar para comprar alcohol y drogas; ya había sido arrestado dos veces y sabía que tenía suerte de no estar en prisión. Se sentía muy mal, porque su esposa tenía que trabajar para sostener a la familia y criar a las niñas mientras que él se dedicaba a la bebida. Pero, no importaba cuánto se esforzara, parecía que no podía cambiar.

Ingrid, una niña que para entonces tenía siete años, se arrodilló junto a su madre y su hermana en el piso de cemento de su pequeña sala. Allí le pidieron a Dios que bendijera su hogar así como a aquellos con quienes estaban estudiando la Biblia.

Ingrid oró especialmente por su padre, Teodoro. Le pidió a Dios que lo ayudara a amar al Señor, y que dejara de beber, fumar y usar otras drogas. Ingrid quería mucho a su padre, pero estaba muy triste al ver el efecto que aquellas sustancias producían en él.

En aquel preciso momento, Teodoro entró dando tumbos. Otra vez había estado bebiendo. Cuando vio a su esposa y a sus hijas orando, se detuvo.

—Padre, ven a orar con nosotros —le dijo Ingrid.

Teodoro sentía una debilidad especial por sus hijas, y en algunas ocasiones se unía a ellas a la hora del culto familiar. Otras veces se quedaba dormido en el sillón.

Después de terminar el culto, Ingrid fue hasta donde estaba su padre y le quitó el cabello de la frente.

La fe de una hija

Desde que tenía cinco años, Ingrid había acompañado a su madre a dar estudios bíblicos. Ella escuchaba mientras su madre presentaba las verdades de la Biblia a otras personas. A los siete años, comenzó a compartir su fe con sus amigos y a estudiar la Biblia con ellos utilizando guías de estudios bíblicos para niños. En cierta ocasión, coordinó un Grupo pequeño para niños y otros estudios bíblicos personales que finalmente hicieron que catorce personas solicitaran el bautismo. Pero, la carga más grande que sentía era compartir el amor de Dios con su padre.

Algunas noches, Teodoro llegaba a su hogar, y encontraba que su esposa y su hija le estaban dando estudios bíblicos a alguna persona. No le importaba, pero tampoco se quedaba a escu-

Material adaptado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA © www.escuela-sabatica.com

char lo que se decía. Y, si no encontraba a nadie en la casa, a veces se iba a la iglesia y las llamaba a gritos para que salieran a verlo. Para la familia, eso resultaba muy vergonzoso, pero Ingrid jamás dejó de tener la esperanza de que Dios llevaría a su padre a los pies de Cristo. “Por favor, papá, ven a la iglesia con nosotros le rogaba la niña . Ven por favor con nosotros, a escuchar el mensaje de Dios”.

Teodoro no podía decirle que no a Ingrid, de manera que a veces asistía a algunos cultos especiales en la iglesia. El podía sentir la presencia de Dios cuando estaba en la iglesia. Y podía ver cuán feliz hacía a su familia la vida de fe que disfrutaban. Anhelaba tener la fe que su esposa y sus hijas sentían, y experimentar el gozo de su relación con Cristo. Pero la tentación era más fuerte que su voluntad y, cuando sus amigos lo invitaban a salir a beber, él siempre los acompañaba.

La familia y los feligreses apoyaron a Teodoro en su lucha contra las adicciones. Comenzó a asistir al grupo de estudio de la Biblia de su esposa y su hija, y sintió que el poder de Dios le daba fortaleza para vencer. Finalmente, entregó su vida a Cristo y declaró la victoria sobre las sustancias que lo habían mantenido prisionero durante años.

Hora de compartir su fe

Antes de entregar su vida a Cristo, Teodoro no sabía leer ni escribir. Ingrid lo ayudó a aprender a leer usando la Biblia como libro de texto. Cuando se sentía tentado a desanimarse, los dos oraban juntos para recibir sabiduría de lo Alto. Ingrid le enseñó a su padre cómo dar estudios bíblicos, y él demostró ser un estudiante aplicado.

Teodoro es una nueva persona. Ahora ha comenzado un nuevo negocio, y comparte su pasión por Cristo con sus clientes y sus amigos toda vez que puede. A menudo, los clientes entran a su tienda y lo descubren con una Biblia abierta sobre el mostrador. El año pasado, Teodoro llevó a 32 personas a los pies del Señor.

Él disfruta de contarles a otros que su pequeña hija fue la que lo llevó a Cristo.

La madre de Ingrid también continúa dando estudios bíblicos. La familia está unida en su objetivo de compartir el amor de Dios con otras personas. Ingrid ahora tiene trece años, y sigue coordinando un Grupo pequeño, que incluye a quince niños y adolescentes. La jovencita estudia con ellos y los anima a asistir fielmente a la Escuela Sabática y a la iglesia.

Ingrid agradece a Dios por usarla para llevar a su padre a Cristo. Muchos de los antiguos amigos de su padre se encuentran en prisión o han fallecido. El viejo Teodoro también ha muerto y, en su lugar, Dios ha creado un nuevo Teodoro que ha ayudado a establecer dos nuevas congregaciones de creyentes y que es el primer anciano de su iglesia. Teodoro es la prueba viviente de que con Dios todo es posible.

Cápsula informativa

- Ingrid coordina una reunión de Grupos pequeños para niños y adolescentes en su vecindario. Sus padres coordinan un Grupo pequeño para adultos en su hogar. Estos Grupos pequeños han crecido hasta dar origen a tres congregaciones en la ciudad.
- Parte de las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre será usada con el fin de construir templos para las congregaciones que no tienen un lugar lo suficientemente grande donde reunirse.
- Si desea conocer más acerca de la obra de los Grupos pequeños, lo invitamos a ver una de las historias del DVD de *Misión Adventista* para este trimestre.

Material adaptado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA © www.escuela-sabatica.com